

## GEORG GRODDECK. PARTE I: CUATRO ADICIONES AL EPISTOLARIO SIGMUND FREUD-GEORG GRODDECK.

Michele M. Lualdi (\*)

Se puede encontrar *on line* una edición integral, totalmente accesible y descargable de la correspondencia entre Sigmund Freud y Georg Groddeck, editada por el profesor Tobias Back.

Comparando esta edición con la edición italiana realizada por la imprenta Adelphi en 1973, que a su vez era una traducción de la alemana de 1970, ha resultado que posteriormente han aparecido otros cuatro documentos y que la datación de una de estas cartas es en realidad incierta.

Partiendo de esta última, se trata de la carta que en el volumen de 1973 lleva la fecha 2 de julio de 1921 (Freud, Groddeck, 1970, 51). Back, nos informa que de ella existen tres copias de las cuales opta por seguir la primera, fechada el 01.07.1921:

“3 mecanografiados, con texto casi idéntico pero con 3 fechas diferentes: 01.07.1921, 02.07.1921 y 21.07.1921; la última de ellas mecanografiada [proviene] de Margaretha Honegger, la primera [es] probablemente la fuente más confiable” (Groddeck, Freud, 2014, 42).

No habiendo podido observar personalmente la documentación original, no puedo ir más lejos en el asunto.

A continuación propongo las traducciones de las cuatro cartas que faltan. Los trabajos originales se pueden encontrar en las siguientes páginas del original alemán: 54-9, 74, 83, 84 y se informará al final del texto para comodidad del lector.

### **Georg Groddeck a Sigmund Freud (23.11.1922)**

[Texto mecanografiado en papel A4 blanco]

*Nota del traductor:* Esta primera carta es sin duda la más importante de las cuatro. En primer lugar, permite comprender mucho mejor la respuesta de Freud a Groddeck fechada en la Navidad de 1922 y que de una simple lectura se comprende que no puede relacionarse directamente con la carta de Groddeck del 2 de noviembre de 1922, que la precede inmediatamente en la correspondencia italiana. (Freud, Groddeck, 1922, 71-3). Del mismo modo entrelazarse significativamente con el intercambio de cartas entre Groddeck y Ferenczi y de este recibir nuevas luces. Ya el 11 de octubre de 1922, Ferenczi envió una carta a Groddeck (en respuesta a una seguramente perdida), intentando que desistiera del autoanálisis y, más concretamente, del análisis de números y aludiendo a Hattingberg (Ferenczi, Groddeck, 1982, 62 y ss.): temas todos que se encuentran en la presente carta a Freud. Groddeck responde un mes después, el 12 de noviembre, es decir, unos días antes de escribirle a Freud, diciéndole entre otras cosas: “Mi última enfermedad, que en un principio había provisto [al autoanálisis] de tan pobre material, de repente me inundó con un flujo de recuerdos, interpretaciones y supuestos conocimientos. Estoy suficientemente satisfecho con esto” (Ferenczi, Groddeck, 1982, 67). La enfermedad, es un torrente de recuerdos y de interpretaciones de lo cual esta misma carta a Freud es un testimonio locuaz.

Por lo tanto, podemos aventurar que: Groddeck, enfermó a fines de septiembre y permaneció enfermo durante unas dos semanas, y que esboza un primer autoanálisis cuando aún no está sano. No saca mucho provecho de esto y prefiere hablar de ello con Ferenczi más que con Freud. El amigo húngaro lo alienta a no continuar con sus intentos, pero Groddeck, lejos de seguir los consejos, profundiza el trabajo introspectivo y se reestablece en lo físico y sale enriquecido con recuerdos e interpretaciones autobiográficas las cuales, esta vez, decide hablarle a Freud y no a Ferenczi, tal vez molesto por la falta de apoyo de este último.

La carta es una rica fuente tanto de elementos autobiográficos como relativos a la relación del autor con Freud y constituye finalmente un ejemplo de esa gran y humilde honestidad autoanalítica que también reconocemos en las cartas a Freud del mencionado Ferenczi, por un breve periodo analista de Groddeck (Nitzschke, 1983, 777 n. 2) el que, de hecho, al mismo tiempo que lo desalentaba a continuar con el autoanálisis, también lo invitaba a retomar el trabajo terapéutico con él.

Un análisis más detallado de algunos pasajes de esta carta se abordará en Georg Groddeck Parte II: El vuelo hacia la Filosofía (Berlín, 1922).

Agradezco a Michael Giefer por haberme señalado que a la versión de las cartas revisadas por Back le faltaban algunas líneas. Se han reintegrado al texto, donde serán reconocibles porque están escritos en cursiva. También se pueden encontrar en la edición de 2008 de la correspondencia Freud-Groddeck editada por el mismo Giefer para Psychosozial Verlag.

**Baden-Baden, Werderstr[asse] 14**

**23.11.1922**

Querido Profesor,

Una vez me escribió que había leído con interés los relatos de mis vivencias personales, por eso me atrevo a comunicarle a Ud., algo más.

Aquel día que estuve con Ud., en Eitingon<sup>1</sup>, me sentía mal y tenía fiebre. A la mañana siguiente fui con Troll<sup>2</sup> a mi ciudad natal<sup>3</sup>, que no veía hacia 19 años. Llevaba meses deseando enseñárselo a Troll. Me quedé allí durante dos días, la mayor parte del tiempo confinado a la cama. La Sra. v [on] Voigt luego fue a ver a unos amigos mientras yo regresaba a Baden. Las siguientes dos semanas estuve enfermo, a juzgar por mis sensaciones, mi aspecto y mi actividad<sup>4</sup>. Los síntomas eran indefinidos, excepto la fiebre y la inflamación de la mucosa nasal, acompañada de hinchazón e inflamación de las glándulas salivales.

Como inicio de la enfermedad me acuerdo del 26 de septiembre, a las diez y media. Era la hora en que había dejado la sede del congreso<sup>5</sup> para reflexionar en el camino sobre lo que debí haber dicho en mi anunciada conferencia. Antes estaba su conferencia. Me quedó claro que habría debido adoptar alguna posición<sup>6</sup>. Pero al final no lo había hecho, sino que hice un discurso ingenioso que probablemente solo aquellos que ya sabían algo de aquello habrán podido comprender.<sup>7</sup> Luego, al día siguiente, Hattingberg ha dado curso a su ataque<sup>8</sup>, me asaltó una rabia inútil, que volví directamente contra él en una medida desproporcionada. Incluso mientras discutía, sabía que estaba celoso de él. Hattingberg me escribió una carta muy cortés recientemente, lo que demuestra que tomó mis celos tan bien como yo.<sup>9</sup> Este análisis transitorio, que hice ya al día siguiente, me produjo cierta mejoría, de modo que pude visitar a mis padres y mi escuela.

Al día siguiente las cosas han estado mucho mejor. He podido hacer algunos experimentos con el número 26, la fecha de su conferencia y la mía. El 26 de septiembre de 1896, por lo tanto 26 años antes, a las diez y media me casé. Vivo ya hace muchos años separado de mi esposa. Poco antes del congreso, he intentado obtener de ella el divorcio. Hace un año ya que deberíamos haber celebrado las bodas de plata, pero ninguno de los dos estuvo atento se acordó del día.

En cambio, hace 25 años, en septiembre-octubre de 1897, padecí una enfermedad muy grave; en parte fue probablemente una reacción que se remontaba al matrimonio que había contraído el año anterior en el mismo período. Pero también estaba aún más estrechamente relacionado con una escarlatina que había tenido cuando era estudiante de secundaria. Además, el 26, como se puede leer en el [“] libro del Ello [“],

es mi número predestinado, con el que se divierten mis Cs. y mi Inc. Después de este análisis del día 26 sentí una leve mejoría, aunque también eso desapareció. De allí la afección de las glándulas salivales me retrotrajo al período de mi escarlatina. En ese momento yo había tenido dolencias particularmente molestas debido a las glándulas salivales. Y ahora el asunto comenzaba a aclararse. La convalecencia de la escarlatina fue el período en que la relación con mi madre se volvió muy íntima. Yo era en ese entonces muy feliz. Fue como un resurgimiento de mi infancia soleada, antes de empezar la escuela. El lugar de mi madre -y de mi hermana- lo ocupa la Sra. v [on] Voigt. A partir de aquí el análisis se orienta a la imagen materna. En primer lugar, se aclaran las capas más superficiales. La situación del día de la conferencia, [es decir] donde recibí elogios públicos sin estar preparado para ello, ya me había ocurrido una vez antes, en mi graduación, en la que estuvo presente mi madre y durante la cual el decano de la época había expresado la esperanza de poder escucharme hablar, más adelante, incluso más a menudo desde la cátedra de la universidad. Yo evité la carrera universitaria, que se me ofrecía en las mejores condiciones, así como la psicoanalítica, que me ofrecieron durante el congreso. Hay fuertes complejos de impotencia en mí que se remontan a tendencias edípicas. Mi madre estuvo representada en el congreso por cuatro personas diferentes. En primer lugar de la señora v [on] Voigt, de la cual hablaré enseguida. Luego de nuestra arrendataria, que asistió a la conferencia y se desmayó. Tiene aproximadamente la edad de mi madre y me recordó el derrame cerebral del que murió mi madre. Luego la señorita Anna Freud. El hecho de que no la hubiese reconocido estaba justificado por sus ojos, muy parecidos a los de mi madre. Porque yo había negado<sup>10</sup> a mi madre y con ello a Anna Freud, se aclarará más adelante, cuando hable de la señora v [on] Voigt. El cuarto representante de la imagen materna era Ud., mismo. El gran afecto que me une a Ud., tiene sus raíces en esta identificación. Yo casi nunca he tenido la impresión de un Ud., como la de un padre, mientras que ciertamente, cuando pienso en Ud., o estoy con Ud., me siento completamente embargado por un tierno y afectuoso sentimiento infantil hacia una madre. Toda mi estadía en Berlín, durante la cual fui a visitar a mi familia, estuvo impregnada de recuerdos de mi madre, así como el presupuestado viaje a casa ha despertado en mí su imagen. Berlín es también el lugar de mi escarlatina.

Y ahora Hattingberg. Él representa a mi hermano Wolf, al que, debido a su naturaleza enigmática conduce todo análisis de mí mismo. Detrás de él se encuentra mi padre. En su naturaleza un poco nerviosa, arrogante por timidez y es que también en apariencia, Hattingberg se parece a Wolf. A menudo ya he estado celoso de Wolf a causa de mi madre; si alguna vez me he enfadado con él porque insultara a nuestra madre, no lo sé.

Por otro lado, una vez a los 14 años, en una carta indescriptiblemente irreverente, me rebelé contra quien estaba detrás de Wolf-Hattingberg, contra mi padre, porque estaba convencido de que desatendía a mi madre. Considerando que la idea de que la madre fuese castrada por el padre, fue en mi alguna vez algo muy fuerte, se comprende la predilección con la que siempre trato este tema de la castración de la mujer. Además, mi actitud hacia los hombres me muestra cuán fuerte era en mí la idea de que solo hay un sexo. También asocio a esto un recuerdo muy claro de mi cuarto año de vida. Veo a mi madre envuelta en una sábana, transportada por un corredor. Como más tarde vine a saber, en ese momento ya estaba enferma de cólera. Esto se confunde con el recuerdo del gran cuchillo para asar con el cual mi padre solía cortar(lo). E inmediatamente después aparece una imagen en la que cual yo me siento con mi madre en la bañera y veo su vello púbico. Es el único recuerdo vívido del cuerpo desnudo de mi madre. Debe ser del mismo año. Entonces me viene a la mente una imagen en la que un policía impide la entrada a nuestra casa a un hombre que sangra profusamente: tiene la cara ensangrentada.

La representante más importante de mi madre es la señora v [on] Voigt. Hemos estado viviendo juntos durante siete años y estaríamos legalmente casados si mi esposa aceptara divorciarse. Esta última entre otras cosas en una de mis novelas lleva el nombre de Anna -Anna Freud, una de las principales razones por las que no la reconocí, [es decir] porque yo estaba allí con la señora v [on] Voigt y rechacé a la otra mujer y sus afirmaciones. Mis relaciones con la señora v[on] Voigt son peculiares, por el hecho de que entre nosotros jugamos a ser madre e hijo<sup>11</sup>

Entre otras cosas, la Sra. v[on] Voigt me ha regularmente alimentado, se arrodillaba frente a mí y me ponía la comida en la boca. Siempre es muy cariñosa con los niños y yo me ponía celoso cada vez que

algún niño se le acercaba. En el invierno de 1920 recibimos como regalo un gato llamado Habakuk. La Sra. v[on] Voigt lo llamó el pequeño profeta, mientras que ella me dio el nombre de gran profeta. Con esto queda claramente documentado que el gato era una imago filial. De hecho, transfirió gran parte de su ternura maternal de mí a él. Sobre todo, y sin que ninguno de nosotros nos diéramos cuenta, dejó de darme de comer. Reaccioné, al margen de cualquier mezquino celo, de una doble manera. En primer lugar, de vez en cuando, a veces durante semanas, me ensuciaba los pantalones. Y luego perdí un diente y poco después comenzó la piorrea. Seis meses después le siguió el segundo diente. En febrero de ese año el gato se escapó<sup>12</sup>, pero los juegos maternos no volvieron. En cuanto al gato, debo agregar que a través del Gato con Botas se convierte en el representante de mi padre, tal como se describe en el desacreditado<sup>13</sup> [“]Libro del Ello[”]. Así, la desaparición de Habakuk no mejoró nada; por el contrario, la consecuencia fue una regresión aún más masiva al período de la lactancia, a las regiones del área bucal. Se perdieron otros dos dientes y hube de colocarme una dentaduras postiza. Esta no se adaptaba y he debido a acostumbrarme a usarla como chupete y así jugar con la lengua, los labios y el paladar. Luego, en Berlín y en mi ciudad natal, estalló una inflamación aguda de la boca, lo que provocó una pérdida regular de baba. Junto a esto, hay que decir que la señora v[on] Voigt acudió a una amiga, una madre joven que se llamaba Paola. Paola era una niña a la que mi hermana adoraba cuando teníamos como 10 años.

... <sup>14</sup> Esta Paola entonces tiene relaciones con mi... he interrumpido [¿con mi?] mujer. Una aclaración -no muchas, ya que entiendo poco de sueños- mis hermanos mayores acostumbraban a molestarme con el mote: llega el soñador, me lo evocado un sueño de un tigre maltratado, comparar a Habakuk con un tigre estaba muy de moda entre nosotros.

Aún hay otras cosas en juego aquí, pero me temo que ya he escrito demasiado. Con todo, el asunto ha vuelto a su lugar. He citado un par de veces mi libro del Ello, presumiblemente porque tenía la intención de aplazar la solicitud de presionar un poco a Rank para que finalmente acelerara la impresión del libro. El problema lleva casi un año y avanza a paso de tortuga. Le pido un poco de ayuda por favor.

Con esto he llegado al final y solo me queda ofrecerle mis más cordiales saludos. Aquí trabajamos a nuestra manera tranquila, y aquí y allá vamos logrando algo.

Ferenczi ha sido muy refrescante para mí. Me siento cercano a él por naturaleza y nos hemos hecho buenos amigos. De vez en cuando, los hombres de Freud del suroeste de Alemania se reúnen.

Son muy espontáneos durante estas reuniones. Uno u otro quieren introducir una regla, pero gracias a Dios no soy el único que se opone a [formar] una asociación. Landauer, Meng, Prinzhorn, Brauns<sup>15</sup> (yerno de Forel) pertenecen al grupo.

Nuevamente mis mejores deseos para Ud., y los suyos. Mrs. v[on] Voigt envía las mejores recomendaciones.

Siempre su alumno agradecido,  
Groddeck.

### **Georg y Emmy Groddeck a Sigmund Freud (22.11.1925)**

[Manuscrito en una hoja de papel A4 blanco]

Nota del traductor: esta carta es parte de un intercambio de cartas breves, que comenzó el 13 de noviembre de 1925 con una primera carta en la que Georg y Emmy Groddeck, en ese momento en Budapest, avisaban a Freud de su intención de pasar por Viena entre el 24 y el 25 del mes. Freud respondió 4 días después subordinando la visita a su impredecible estado de salud. A esta primera respuesta se siguen las siguientes líneas, a las que Freud responderá al día siguiente concertando un encuentro presencial para el 24 de noviembre a las 12 horas

Budapest 22.11.25

Estimadísimo professore,

Gracias de corazón por vuestras benevolentes líneas. Llegaremos al Hotel Regina<sup>16</sup> el 24 por la mañana y nos quedaremos allí hasta el 25. Por favor, háganos saber lo que decidió. La noticia de que Ud., no se encuentra muy bien nos ha entristecido y, le pido, que no se deje influir de modo alguno de cualquier resguardo por nosotros.

Con los mejores deseos.

Su mu devoto Groddeck.

### **Anna Freud a Georg Groddeck (07.11.1933)**

[Manuscrito en una hoja de papel de gran formato de A. Freud. Sobre conservado, dirigido a Hans Thomastrasse 8, Baden-Baden] Nota del traductor: esta carta, de la cual la respuesta de Groddeck no se ha conservado, es muy interesante: pedirle al “analista salvaje” por excelencia que juzgue el entrenamiento psicoanalítico de otros suenan casi paradójico. ¿Qué respuesta habrá recibido Anna Freud?

[Viena] 7.XI.1933

¡Querido doctor!

Tengo que molestarlos hoy a pedido de algunos analistas daneses para obtener información. Un médico danés, el Dr. Olaf Brüel<sup>17</sup>, en Copenhague pretende ser un analista capacitado. Parece que se refiere a Ud., y estos analistas deseaban saber si Ud., lo conoce y si cree que está realmente capacitado.

Estaría muy agradecido por cualquier información que pueda enviar a Copenhague.

Espero que se encuentre bien,

Saludos cordiales,

Suya

Annafreud

### **Anna y Sigmund Freud a Emmy Groddeck (16.06.1934)**

[Telegrama]

Nota del traductor: este es ciertamente uno de los últimos actos, si no el último, de la correspondencia de Freud con Groddeck, o más bien, de Freud con los Groddeck. El pionero de la psicósomática había fallecido cinco días antes, el 11 de junio de 1934, a consecuencia de un infarto (Martynekewicz, 1997, 335-6).

Viena, 16.06.1934

CON PROFUNDA EMOCIÓN ANNA FREUD SIGM FREUD +++

### **LOS ORIGINALES**

#### **Georg Groddeck an Sigmund Freud**

Baden-Baden, den 23.11.1922

[Typoskript auf weißem DinA4-Papier]

Baden-Baden, 14. Werderstr. 23.11.1922.

Hochverehrter Herr Professor,

Sie haben mir einmal geschrieben, daß Sie die Erzählungen meiner persönlichen Erlebnisse mit Interesse lesen, darauf hin wage ich es, Ihnen einiges wieder mitzu-teilen.

Schon an dem Tage, an dem ich mit Ihnen bei Eitingon war, fühlte ich mich elend und fieberte. Am folgenden Morgen reiste ich mit dem Troll<sup>45</sup> in meine Heimat, die ich seit 19 Jahren nicht mehr gesehen hatte.

Schon seit Monaten hatte ich mich darauf gefreut, sie dem Troll zu zeigen. Dort bin ich zwei Tage geblieben, meist im Bett liegend. Frau v. Voigt ist dann zu Freunden gereist, während ich nach Baden zurückkehrte. Die folgenden zwei Wochen bin ich nach meinem Gefühl und Aussehen und Leistungsfähigkeit schwer krank gewesen. Die Symptome waren bis auf das Fieber und einer Entzündung der Mundschleimhaut, die mit einer großen Schwellung und Entzündung der Speicheldrüsen einherging, unbestimmt.

Als Beginn der Erkrankung fiel mir der 26. Sept.  $\frac{1}{2}$  11 Uhr ein. Das war die Stunde, in der ich das Kongreßhaus verließ, um auf der Straße zu überlegen, was ich in meinem angekündigten Vortrag sagen sollte. Vorangegangen war Ihr Vortrag. Ich war mir klar darüber, daß ich irgendeine Stellung nehmen müßte. Schließlich habe ich es aber nicht getan, sondern habe eine ulkige Rede gehalten, aus der wohl nur die Wissenden klug geworden sind. Als dann am nächsten Tag Hattingberg seinen Angriff los ließ, geriet ich in eine sinnlose Wut, der ich in maßloser Weise ihm gegenüber Ausdruck gab. Schon während ich mit ihm zankte, wußte ich, daß ich auf ihn eifersüchtig war. Hattingberg hat mir vor einiger Zeit einen sehr netten Brief geschrieben, aus dem hervorgeht, daß er meine Eifersucht ebenso so gut bemerkt hat wie ich. Diese vorläufige Analyse, die ich gleich am nächsten Tage anstellte, brachte eine Besserung, so daß ich im stande war, mein Elternhaus und meine Schule zu besuchen.

Am nächsten Tage ging die Sache um so toller los. Ich habe dann mit der Zahl 26 experimentiert, dem Datum Ihres und meines Vortrages. Am 26. September 1896, also vor 26 Jahren  $\frac{1}{2}$  11 Uhr bin ich getraut worden. Ich lebe schon seit vielen Jahren getrennt von meiner Frau. Kurz vor dem Kongreß habe ich versucht, bei ihr die Scheidung durchzusetzen. Vor einem Jahr hätten wir silberne Hochzeit feiern müssen, haben aber beide keine Notiz von dem Tage genommen. Dagegen habe ich im September-Oktober 1897, vor 25 Jahren, eine sehr schwere Erkrankung durchgemacht, zum Teil war sie wohl als Reaktion auf meine im vorhergehenden Jahr zur gleichen Zeit geschlossenen Ehe zurückzuführen. Sie stand aber auch in engster Verbindung mit einer Scharlacherkrankung, die ich als Gymnasiast durchgemacht hatte. 26 ist im Übrigen, wie im Buch vom Es zu lesen ist, meine auserwählte Zahl, mit der mein Bw und Ubw ihren Spaß treiben. Nach dieser 26 Analyse trat eine Besserung ein, auch die verschwand wieder. Da führte mich die Erkrankung der Speicheldrüsen wieder zurück in meine Scharlachzeit. Damals habe ich besonders unangenehme Beschwerden von Seiten der Speicheldrüsen gehabt. Und nun begann die Sache sich zu klären. Die Rekonvaleszenz des Scharlachfiebers war die Zeit, in der ich sehr vertraut mit meiner Mutter verkehrte. Ich bin damals sehr glücklich gewesen. Es war wie ein Wiederaufleben meiner sonnigen Kindheit vor Eintritt in die Schule. Die Stelle meiner Mutter – und meiner Schwester – nimmt Frau v. Voigt ein. Von hier an dreht sich die Analyse um die Mutterimago. Zunächst klären sich die obersten Schichten. Die Situation des Vortragstages, daß ich ohne darauf gefaßt zu sein, ein öffentliches Lob bekam, hat sich schon früher einmal ergeben, bei meiner Promotion, bei der meine Mutter zugegen war und bei der der damalige Dekan die Hoffnung aussprach, er werde mich später noch öfter von dem Katheder der Universität sprechen hören. Ich bin der Universitätskarriere, die mir unter den günstigsten Verhältnissen offenstand, ebenso ausgewichen wie der psychoanalytischen Karriere, die sich mir während des Kongresses darbot. Es liegen in mir starke Impotenzkomplexe, die ich auf Ödipusneigungen zurückführe. Meine Mutter war auf dem Kongreß durch vier verschiedene Personen vertreten. Zunächst durch Frau v. Voigt, auf die ich gleich zu sprechen komme. Dann durch unsre Wirtin, die dem Vortrag beiwohnte und dabei ohnmächtig wurde. Sie hat ungefähr meiner Mutter Alter und hat mich an den Schlaganfall erinnert, an dem meine Mutter starb. Dann Fräulein Anna Freud. Die Tatsache, daß ich sie nicht wieder erkannte, war in ihren Augen begründet, die große Ähnlichkeit mit denen meiner Mutter haben. Warum ich meine Mutter und damit Anna Freud verleugnete, wird nachher klar werden, wenn ich auf Frau v. Voigt zu sprechen komme. Der vierte Repräsentant der Mutterimago waren Sie selbst. Die große Zuneigung, die mich an Sie bindet, wurzelt in dieser Identifizierung. Ich habe von Ihnen kaum je den Eindruck des Vaters gehabt, wohl aber bin ich ganz gefangen von einem zarten und zärtlichen Kindesgefühl der Mutter gegenüber, wenn ich an Sie denke oder mit Ihnen zusammen bin. Der ganze Berliner Aufenthalt, bei dem ich meine Verwandten besuchte, war durchtränkt von Erinnerungen an meine Mutter, ebenso wie mir die beabsichtigte Reise in die Heimat ihr Bild wachrief. Berlin ist auch der Ort meiner Scharlachkrankheit.

Nun Hattingberg. Er repräsentiert meinen Bruder Wolf, dem rätselhaften Wesen, bei dem alle Analysen meiner selbst landen. Hinter ihm verbirgt sich mein Vater. Hattingberg hat in seinem etwas fahrgen, aus Schüchternheit anmaßenden Wesen und auch im Äußeren Ähnlichkeit mit Wolf. Auf Wolf bin ich meiner Mutter wegen häufig eifersüchtig gewesen, ob ich je über ihn wütend war, weil er die Mutter beleidigte, weiß ich nicht.

Dagegen bin ich mit 14 Jahren einmal in einem unqualifizierbar frechen Brief gegen den Hintermann von Wolf-Hattingberg, gegen meinen Vater aufgetreten, weil ich glaubte, er vernachlässige die Mutter. Da die Idee, die Mutter sei von dem Vater kastriert worden, einmal sehr lebendig in mir war, geht aus der Vorliebe hervor, mit der ich dieses Kastrationskapitel des Weibes stets behandle. Außerdem beweist mir meine Einstellung zu den Männern, wie stark der Gedanke, daß es nur ein Geschlecht gibt, in mir gewesen ist. Ich bringe damit auch eine sehr deutliche Erinnerung aus meinem vierten Lebensjahr in Verbindung. Ich sehe meine Mutter auf einem Bettlaken über den Flur getragen. Wie ich später gehört habe, soll sie damals an Cholera erkrankt gewesen sein. Damit vermischt sich die Erinnerung an das große Bratenmesser, mit dem mein Vater vorzuschneiden pflegte. Und gleich hinterher kommt ein Bild, wo ich mit meiner Mutter in der Badewanne sitze und ihre Schamhaare sehe. Es ist die einzige lebendige Erinnerung an den nackten Körper meiner Mutter. Sie muß aus demselben Jahr stammen. Weiter kommt mir ein Bild in den Sinn, wo ein Polizist einem heftig blutenden Mann – das Gesicht ist blutig – den Eintritt in unser Haus verwehrt.

Die wichtigste Repräsentantin meiner Mutter ist Frau v. Voigt. Wir leben seit sieben Jahren in freier Ehe und würden gesetzlich verheiratet sein, wenn meine Frau in die Scheidung willigte. Letztere führt übrigens in einem Roman von mir den Namen Anna – Anna Freud, ein Hauptgrund, warum ich sie nicht wiedererkannte, da ich mit Frau v. Voigt da war und die andre Frau mit ihren Ansprüchen abwies. Meine Beziehungen zu Frau v. Voigt sind insofern eigentümlich, als wir miteinander Mutter und Kind spielen.

Unter Andre hat mich Frau v. Voigt regelmäßig gefüttert, sie kniete vor mir und steckte mir die Bissen in den Mund. Sie ist sehr kinderlieb und ich bin jedesmal eifersüchtig gewesen, wenn irgend ein Kind in ihre Nähe kam. Im Winter 1920 bekamen wir einen kleinen Kater geschenkt mit Namen Habakuk. Frau v. Voigt nannte ihn den kleinen Propheten, während sie mir den Titel großer Prophet gab. Damit ist deutlich dokumentiert, daß er Sohnmago war. Tatsächlich übertrug sie einen großen Teil der mütterlichen Zärtlichkeit von mir auf ihn. Vor allem hörte, ohne daß wir es beide bewußt merkten, das Füttern auf. Ich habe, abgesehen von allerlei Eifersüchteleien, in doppelter Weise reagiert. Zunächst trat zeitweise die Erscheinung auf, wochenlang manchmal, daß ich mir die Hosen beschmutzte. Und dann verlor ich einen Zahn und kurz darauf trat eine Pyorrhoe auf. Ein halbes Jahr später folgte der zweite Zahn. Im Februar dieses Jahres entsprang der Kater, aber die mütterlichen Spiele kamen nicht wieder. In Bezug auf den Kater muß ich noch hinzufügen, daß er auf dem Wege über den gestiefelten Kater Repräsentant meines Vaters wird, wie es in dem unseligen Buche vom Es beschrieben wird. Habakuks Verschwinden besserte also nichts, im Gegenteil, die Folge davon war eine noch stärkere Regression in die Säuglingszeit, in die Mundpartien. Zwei weitere Zähne gingen verloren und ein Gebiß mußte angefertigt werden. Es saß nicht, und ich gewöhnte mir an, es als Schnuller zu benutzen, mit Zunge, Lippen und Gaumen damit zu spielen. Dann brach in Berlin und in meiner Heimat die akute Mundentzündung aus, die zu einem regelrechten Sabbern führte. Dabei hat mitgesprochen, daß Frau v. Voigt zu einer Freundin fuhr, die junge Mutter war und Paula hieß. Paula hieß ein kleines Mädchen, für das meine Schwester schwärmte, als wir etwa 10 Jahre alt waren.

...46

Es spielen noch andre Dinge mit, aber ich fürchte schon so zu lang geschrieben zu haben. Alles in Allem, die Sache ist wieder in Ordnung. Ich habe das Es-Buch ein paar Mal erwähnt, vermutlich, weil ich die Bitte, einen sanften Druck auf Rank auszuüben, damit er endlich den Druck des Buches beschleunigt, herauszögern wollte. Die Sache dauert jetzt fast ein Jahr und geht im Schneckentempo weiter. Bitte helfen Sie ein wenig nach.

Damit bin ich zu Ende und mir bleibt nur noch übrig, Ihnen meinen herzlichsten Gruß zu senden. Wir arbeiten hier in unsrer stillen Weise und hie und da gelingt etwas.

Ferenczi ist mir ein Labsal gewesen. Ich fühle mich ihm im Wesen nahe und wir sind gute Freunde geworden. Ab und zu kommen die südwestdeutschen Freudleute zusammen.

Es geht sehr zwanglos bei diesen Zusammenkünften zu. Einer oder der Andre will Regel hineinbringen, aber Gott sei Dank bin ich nicht der Einzige, der sich gegen einen Verein wehrt. Landauer, Meng, Prinzhorn, Brauns (Schwiegersohn von Forel) gehören dazu.

Nochmals alles Gute Ihnen und den Ihren. Frau v. Voigt sendet die besten Empfehlungen.

Stets Ihr dankbarer Schüler

Groddeck.

45 Gemeint ist Emmy von Voigt, Groddecks spätere 2. Ehefrau.

46 Im Typoskript steht an dieser Stelle: Fehlt ein Blatt. Möglicher Hinweis darauf, dass das Typoskript von Frau M. Honegger angefertigt wurde. Das Original ist im Nachlass nicht vorhanden.

(Groddeck, Freud, 2014, 54-9)

### **Georg und Emmy Groddeck an Sigmund Freud**

Budapest, den 22.11.1925

[Handschriftlich auf weißem DinA4-Papier]

Budapest 22.11.25

Hochverehrter Herr Professor,

herzlichen Dank für Ihre gnädigen Zeilen. Wir werden am 24. morgens im Hotel Regina ankommen und den 25. dort bleiben. Bitte lassen Sie uns wissen, was Sie beschlossen haben. Die Nachricht, daß es Ihnen nicht ganz gut geht, hat uns betrübt und ich bitte Sie, nicht aus Rücksicht auf uns irgendwie sich bestimmen zu lassen.

Mit allen guten Wünschen.

Ihre ganz ergebenen Groddecks

(Groddeck, Freud, 2014, 74)

### **Anna Freud an Georg Groddeck**

Wien, den 7.11.1933

[Handschriftlich auf grossformatigem Briefpapier von A. Freud, Umschlag erhalten, adressiert an Hans Thomastrasse 8, Baden-Baden]

7.XI.1933

Sehr geehrter Herr Doktor!

Ich muß Sie heute auf Veranlassung einiger dänischer Analytiker um eine Auskunft bemühen. Ein dänischer Arzt, Dr. Olaf Brüel gibt sich in Kopenhagen als ausgebildeten Psychoanalytiker aus. Er scheint sich auf Sie zu berufen und diese Analytiker fragen nun, ob Sie ihn kennen und ob Sie ihn für wirklich ausgebildet halten.

Ich wäre Ihnen sehr dankbar für eine Auskunft, die ich nach Kopenhagen weitergeben kann.

Ich hoffe dass es Ihnen gut geht.

Mit freundlichem Gruss

Ihre

Annafreud

(Groddeck, Freud, 2014, 83)

## **Anna und Sigmund Freud an Emmy Groddeck**

Wien, den 16.06.1934

[Telegramm]

IN TIEFER EGRIFFENHEIT ANNA FREUD SIGM FREUD +++

(Freud, Groddeck, 2014, 84)

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Anonimo, Bericht über den VII. Internationalen Psychoanalytischen Kongreß in Berlin (25.-27. Sept. 1922). In *Interantionale Zeitschrift für Psychoanalyse*, 1922 (VIII), Heft 4, 478-505.
- Brüel O., Integritätskomplex und Zwangsneurosen. In *Zeitschrift für Psychotherapie*, 1963 (XIII), 127.
- Cremerius J., Ein Leben als Psychoanalytiker in Deutschland, Königshausen & Neumann, Würzburg, 2006.
- Ferenczi S., Groddeck G. (1982), *Corrispondenza (1921-1933)*, Astrolabio, Roma, 1985.
- Freud S. (1922), Qualche parola sull'inconscio. In *OSF*, IX, Bollati Boringhieri, Torino, 465-7.
- Freud S. (1925), La negazione. In *OSF*, X, Bollati Boringhieri, Torino, 193-201.
- Freud S., Groddeck G. (1970), *Carteggio Freud-Groddeck*, Adelphi, Milano, 1973. Ph
- Göppert H., Phänomenologie und Prognose der Zwangskrankheit. In *Zeitschrift zur Psycho-somatische Medizin*, 1966 (XII), Heft 2, 111-8.
- Groddeck G., *Natura sanat, medicus curat. Der gesunde und kranke Mensch gemeinverständlich dargestellt*, Hirzel, Leipzig, 1913. Il testo è più agilmente consultabile in caratteri latini sul sito [project-gutenberg](https://www.projekt-gutenberg.org/groddeck/naturhei/chap001.html) (<https://www.projekt-gutenberg.org/groddeck/naturhei/chap001.html>).
- Groddeck G., Freud S., *Briefwechsel 1917-1934*, Persönliche Ausgabe von Tobias Back, 2014.
- Grossman C. M., Grossman S., *The Wild Analyst*, Georg Braziller Inc., New York, 1965.
- Jones E. (1957), Vita e opere di Freud. III. L'ultima fase (1919-1939), *Il Saggiatore*, Milano, 1962.
- Lualdi M., *Passando da Stekel. Edizione critica dell'Autobiografia di Wilhelm Stekel*, Youcanprint, Tricase, 2015.
- Martynkewicz G. (1997), *Georg Groddeck. Una vita*, *Il Saggiatore*, Milano, 2005.
- Nitzschke B., Zur Herkunft des „Es“: Freud, Groddeck, Nietzsche – Schopenhauer und E. von Hartmann. In *Psyche*, 1983, 769-804.
- Seidler E., *Die Medizinischer-Fakultät der Albert-Ludwigs-Universität Freiburg im Breisgau. Grundlagen und Entwicklungen*, Springer-Verlag, Berlin Heidelberg, 1991.

(\*Michele M. Lualdi

Psicólogo y psicoterapeuta con orientación psicoanalítica. Además de la actividad clínica, que realiza en Gorla Minore, (VA), se ha dedicado a estudiar la historia del psicoanálisis y de Freud, área en la que ha publicado: *Il „gruppo interno“ nel pensiero di W. R. Bion: dall'immagine al concetto* (2018); *Omosessualità: trame storiche* (2013) y *M. Proust e W.R. Bion: due vertici di uno stesso percorso* (2016). Ha traducido varios de los escritos neurológicos de Freud, incluidos los tres volúmenes sobre la parálisis cerebral infantil; colaborado con Raffaello Cortina Editore, como traductor del volumen “*Doctor Kernberg, ¿para qué sirve la psicoterapia?*” (de Manfred Lütz); y con Hoepli para la edición de la biografía escrita por Peter-André Alt: “*Sigmund Freud. Il medico dell'inconscio. Una biografia*”.

Durante algunos años enseñó en la Escuela de Especialización en Psicoterapia Psicoanalítica de la Fundación Francesco Bonaccorsi (MI). Realizo un trabajo sobre Georg Groddeck, que consta de 7 Unidades, del cual el presente es la primera parte.

Contacto: [michelelualdim@gmail.com](mailto:michelelualdim@gmail.com)

<https://ilpassopsicoanalitico.blogspot.com/>

*Volver a Artículos sobre Georg Groddeck*  
*Volver a Newsletter-20-ALSF-ex-74*

## Notas al final

- 1.- [NdT] Los hechos mencionados por Groddeck en la carta se relacionan con el VII Congreso Psicoanalítico, realizado en Berlín entre el 25 y el 27 de septiembre de 1922. Según la reconstrucción de Grossman, en la noche del 26 de septiembre Max Eitingon, quien acogió a Freud durante toda la duración de los trabajos (Jones, 1957, 111), ofreció una recepción a la que también asistieron Groddeck y su pareja y futura segunda esposa Emmy von Voigt (Grossman, Grossman, 1965, 126)
- 2.- [Nota de Back] Esto se refiere a Emmy von Voigt, más tarde la segunda esposa de Groddeck.
- 3.-[NdT] Georg Groddeck nació el 13 de octubre de 1866 en Bad Kösen, una pequeña ciudad balneario de Sajonia (Martynkewicz, 1997, 41). La ciudad se encuentra regresando desde Berlín, donde se encontraba Groddeck en el momento de los hechos relatados en la carta, a Baden-Baden, donde residía habitualmente
- 4.- [NdT] Alusión a un concepto preciso, expresado por Groddeck una década antes, en su volumen Nasamecu: “enfermo para mí es alguien que está comprometido en su propia eficiencia y se considera enfermo” (Groddeck, 1913, 17).
- 5.- [NdT] En concordancia con lo que escribe Groddeck, en la mañana del martes 26 de septiembre Freud había dado su ponencia (la última que presentaría personalmente en un congreso psicoanalítico, debido al avance de su enfermedad; Advertencia editorial a Freud, 1922, 465). Groddeck habría realizado la suya al final de esa misma mañana. (Anonimo, 1922, 478, 486, 491-2)
- 6.- [NdT] ¿Sobre qué? El punto se discute ampliamente en la Parte II: Georg Groddeck, “El vuelo hacia la Filosofía” (Berlín, 1922).
- 7.- NdT] Sulla conferenza di Groddeck e sul suo testo si veda Parte II: Georg Groddeck, El vuelo hacia la Filosofía” (Berlín, 1922).
- 8.- [NdT] Hattingberg realizó su ponencia en la tarde del 27 de septiembre (Anonimo, 1922, 495-6).
- 9.- [NdT] El breve intercambio de cartas entre Groddeck y Hattingberg se reporta en el epistolario Freud-Groddeck (Freud-Groddeck, 1970, 118-20). Más específicamente, la carta a la que Groddeck se refiere aquí fue enviada por Hattingberg el 1 de noviembre de 1922. Groddeck respondió solo dos semanas después, el día 14, escribiendo entre otros pasajes que se asemejan mucho a esta carta a Freud: “La memoria del mi grosero ataque contra usted, después de su sermón, pesó mucho sobre mí. Como siempre, incluso mientras hablaba sabía que algo estaba pasando dentro de mí que no tenía nada que ver con el Congreso. Y la conformación fue que estuve gravemente enfermo durante tres semanas. Mi estancia en Berlín estaba bajo el signo de una visita a la ciudad de mi infancia”. Continúa con temas que serán retomados y profundizados en el resto de la carta traducida aquí: “Freud representó el papel de mi madre y Ud., el de un hermano que está involucrado en todas mis enfermedades” (Freud, Groddeck, 1970, 119).
- 10.- [NdT] La elección verbal de Groddeck es muy interesante, usando aquí el verbo “verleugnen”. Solo tres años después, Freud usaría el sustantivo derivado “Verleugnung” para indicar específicamente el mecanismo de defensa de la “negación” (Freud, 1925). Aquí en realidad me parece que estamos ante un mecanismo dual, a saber, la negación de la imagen materna y la negación superpuesta de un dato de realidad, es decir, la identidad de Anna Freud, desconocida por Groddeck.
- 11.-[NdT] Así escribía Groddeck en la citada carta del 12 de noviembre de 1922 a Ferenczi: “... los juegos que jugaba con mi hermana, que era mayor que yo, los llamábamos Madre e Hijo, y yo era casi siempre la madre...” (Ferenczi, Groddeck, 1982, 68).
- 12.- [NdT] Aquí Groddeck utiliza el verbo “entspringen”, que actualmente conserva el significado de “nacer”, “venir”. Sin embargo, existe un significado más obsoleto, el de “huir” que se funda en la etimología “ent” (en el sentido de alejarse) y “springen” (dar un brinco), tal como lo he comprobado en el vocabulario de la lengua alemana de los hermanos Grimm, tal como definen “entspringen”, en el punto 4 b.
- 13.- [NdT] “unseligen” en el original. Por qué Groddeck califica su propio volumen de esta manera quizás se explique en la parte final de esta carta, en la que se queja de los retrasos en la publicación.
- 14.- [Nota di Back] [Nota posterior] En el manuscrito tenemos en este punto: [“] falta una página [”]. Posible indicación de que se ha preparado el texto mecanografiado de la Sra. M. Honegger. El original no está presente en el legado. [Nota del editor] Aquí insertamos las líneas reportadas por Michael Giefer que reproduzco a continuación en el alemán original: “Diese Paula hat wiederum Beziehungen zu meinem ..... Frau unterbrochen habe. Etwas Aufklärung - nicht viel, denn ich verstehe von Träumen wenig, –meine älteren Brüder pflegten mich mit dem Wort: da kommt der Träumer her zu necken<sup>27</sup> - brachte mir ein Traum von einem geschunden Tiger, der Vergleich Habmakuks mit dem Wort Mode ,,“
- 15.-[NdT] [Ed] Encontré muy poca información sobre este médico, Arthur Eduard Heinrich Brauns (1883-1925). Referencia a los siguientes enlaces: <https://www.geni.com/people/Arthur-Brauns/6000000000061233634>; [https://bahaipedia.org/Arthur\\_Brauns](https://bahaipedia.org/Arthur_Brauns).
- 16.- [NdT] [Ed] A menudo los invitados que iban a Viena a visitar a Freud se hospedaban en el Hotel Regina, ubicado en Roosveltplatz 15, no lejos del apartamento de Freud, en Berggasse 19.
- 17.- [NdT] [Ed] He encontrado muy poco sobre este médico, presumiblemente psiquiatra. En particular, es mencionado por Hans Göppert (1905-1983) en un artículo sobre neurosis obsesiva respecto al concepto de “complejo de integridad” (Göppert, 1966, 113, 118), descrito por Brüel en un trabajo de 1963 (Brüel, 1963 ). Una hipótesis mía muy especulativa es que fue alumno de Wilhelm Stekel: Stekel no solo es citado por Göppert precisamente al resumir la posición de Brüel sobre esta psicopatología, sino que también había organizado una Unión Internacional de Analistas Médicos que tenía sede y también adherentes en Copenhague (Lualdi, 2015, 406 no. 576). Göppert tenía formación psicoanalítica y fundó el departamento de psicoterapia de la Universidad de Freiburg con Hans Ruffin (1902-1979) en 1957 (Seidler, 1991, 431; Cremerius, 2006, 283). Lástima que no se haya conservado la respuesta de Groddeck a la pregunta de Anna Freud.